

hoja dominical



Diócesis de Albacete

8 noviembre 2020
XXXII Domingo Tiempo Ordinario
Día de la Iglesia Diocesana

Somos

lo que tú nos ayudas a ser.

Somos una gran familia contigo.

+ MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ

Hoy es el día de la Iglesia Diocesana. Hoy es la fiesta de la gran familia de los cristianos que formamos la Iglesia en la diócesis de Albacete, de todas y cada una de sus parroquias. Piedras vivas en la Iglesia: comunidad de fe, esperanza y caridad. Virtudes que nos vienen de Dios y nos acercan más a él. Agradecemos al Señor el don de la Iglesia de Jesucristo en nuestras vidas. En ella hemos nacido por el Bautismo a la vida como hijos de Dios, en ella conocemos su Palabra, en ella nos alimentamos del pan de la Eucaristía, en ella se fortalece nuestra fe, crece nuestra esperanza y se hace vida la caridad amando y sirviendo a nuestro prójimo.

En esta Iglesia nos sentimos unidos, formando un pueblo, el Pueblo de Dios, una gran familia. En ella todos somos importantes, como hijos de Dios y hermanos, todos somos necesarios y todos responsables de la evangelización, de su tarea misionera. En ella, la fe de cada uno fortalece la fe de todos. No vivimos la fe aisladamente sino como Iglesia y desde la Iglesia, animados por el Espíritu Santo, el Espíritu de Jesús. En ella está el fundamento de nuestras vidas y nuestra fe: Jesucristo.

En la Iglesia reconocemos también que el “el Reino de Dios está dentro de nosotros”, como nos dice Jesús; que la gracia, la misma vida de Dios habita en nosotros; y que tenemos que ser en el mundo sus testigos, semillas de amor, levadura del Evangelio en la masa de la sociedad en la que vivimos. Sintámonos hoy Iglesia diocesana y ayudemos a nuestra Iglesia

con las gracias divinas que en ella hemos recibido, con los talentos que de Dios hemos recibido, con nuestras oraciones y con los medios materiales y económicos que podemos aportar.

+ Ángel F. Collado



Somos Iglesia 24

Son muchos los campos evangelizadores en los que se trabaja dentro de una diócesis. Muchas las tareas y muchos los rostros concretos que trabajan en una diócesis para llevar la alegría del Evangelio. Es una Iglesia veinticuatro horas, siete días a la semana. Para poder ayudar a las parroquias en esta tarea de anuncio del Evangelio están las delegaciones. Unas delegaciones al servicio de la gente, compartiendo tiempo, esfuerzo y dedicación.



Gerardo Paños García
Delegación de Pastoral Familiar
y Defensa de la Vida

En estos tiempos recios para la fe, para contrarrestar la enorme presión ambiental, el futuro de la Iglesia se encuentra en las familias cuyos padres dan ejemplo de vida entregando su tiempo a la comunidad parroquial.



M^a Dolores Cuenca
Secretariado de Migraciones

En mi trabajo como voluntaria con pacientes emigrantes siento una luz que percibo procede del Señor. Sus sufrimientos, dolores, soledades, silencios, llantos... me hablan de Él. Las horas con ellos avivan el calor humano y con todo mi corazón quiero quererlos...sin preguntar...me bastan las ganas. Y así, unida a sus pasos, siento el abrazo amoroso del Padre.



M^a Nieves Cabrera López
Delegación de Catequesis y
Catecumenado

"El catequista es el que custodia y alimenta la memoria de Dios" Nuestra tarea es animar, orientar, formar y buscar momentos de encuentro para que esta vivencia de fe crezca. Desde la Delegación se facilita material y pautas comunes a todas las parroquias de la diócesis para que, respetando la idiosincrasia de cada una y de cada grupo, caminemos todas en una misma dirección.



M^a José Corominas y Enrique Encabo
Secretariado Relaciones
Interconfesionales

Llevamos varios años implicados en la Delegación de Ecumenismo, esto nos ha ayudado a descubrir la riqueza del cristianismo, a conocer otras iglesias, a valorar todo lo bueno que hay en cada una de ellas, a conocer todo lo que nos une y, sobre todo, a querer más a nuestra Iglesia.



Carmen Esteban Navarro
Delegación de Pastoral de la
Salud

En la entrega y servicio al Señor, tenemos en pastoral de la salud una vocación y misión muy clara dentro de la Iglesia: acompañar y servir a quienes más lo necesitan, cómo son los enfermos, los ancianos o los que sufren. Con este acompañamiento recibimos mucho más de lo que damos.



Patricia Argandoña Carrión
Delegación Pastoral
Adolescencia y Juventud

Acompañar a los adolescentes y jóvenes es un rayo de luz entre tanto caos, una mirada de esperanza, una mano que acoge y no se cansa de servir, una fe en Cristo que se alimenta de ilusión y ganas, pero sobre todo y siempre confiando en los jóvenes.



Arantxa Cantero Gómez
Delegación de Misiones

Siendo voluntaria de la Delegación de Misiones son más los regalos de Dios que he recibido que lo que he podido aportar. He aprendido a sentirme Iglesia más allá de mi parroquia, la importancia de la oración... Y es que cuando dices "Aquí estoy, ¡Envíame!", el Señor da el ciento por uno.



Charo Iniesta
Delegación de Pastoral
Vocacional

Saber qué "pintas" en este mundo no tiene precio. Conocerlo, valorarlo y vivirlo nos hará feliz. Ahí contamos con la ayuda de la pastoral vocacional. Participar en ella me ayuda a realizarlo y veo como otros van dando pasitos en ese camino. Compartir la vocación es un regalo para todos.

4Siete



María Elena de la Trinidad
Carmelitas Descalzas,
Delegación para la Vida
Consagrada

La vida consagrada es una historia de amor entre Dios y la persona en la que hay una llamada que plenifica y una respuesta que libera, expresada en el seguimiento a Jesús con nuestra entrega procurando hacer presente hoy Cristo, sirviendo, con diversos carismas, en la Iglesia a todos, y a la persona concreta y necesitada que encontramos en el camino. Es entregar libremente mi vida, todo mi ser, a Dios que me ha llamado, por amor, a vivir en la Iglesia, en una comunidad, la fraternidad, la unidad y la alegría anunciando que “solo Dios basta” y sirviendo a toda persona que Dios me pone en el camino.



Somos

esperanza para quien no la tiene.

Colabora con tu oración.



Somos

apoyo para quien lo necesita.

Colabora con tus cualidades.



Somos

tiempo entregado a los demás.

Colabora con tu tiempo.

Música en la celebración de la Eucaristía ¿Entretenimiento u oración?

ÁLVARO PICAZO

No son pocas las ocasiones en las que se nos presenta la música litúrgica como un modo de entretener a la asamblea congregada para la celebración eucarística, o incluso podemos llegar a plantearnos si cantar o no en una misa, poniendo como pretexto que si cantamos es porque así es más entretenida la misa, y habrá ciertas celebraciones en las que no se debería cantar, por la seriedad del momento, como pueden ser la celebración de las exequias.

El canto en la misa no fue un añadido para entretener a los fieles que acudían a misa y no entendían lo que se decía porque era en latín, tampoco se introdujo para hacer las misas más amenas, ni siquiera para evitar los silencios en la misa.

La música litúrgica tiene un sentido mucho mayor, mucho más grande. Cuando una persona quiere expresar sus sentimientos de una manera más clara, la narrativa se queda corta y utiliza el verso o incluso el canto y la música, ya que es la forma más bella del lenguaje humano. Por ello, para alabar a Dios de una manera mayor a la que podemos hacer mediante la mera recitación, la música y el canto despierta los sentimientos más profundos de las personas, tanto de los autores como de los que interpretan y escuchan.

De ahí que el canto litúrgico no busca ser más alegre o entretenido, sino que tiene el papel de elevar el alma.

Ya el libro de los Salmos, libro de oración por excelencia, nos anima a “cantar con maestría”, a “hacer sonar los instrumentos”, a “Cantar un cántico nuevo al Señor”.

Cantar en la celebración es elevar nuestra oración al Señor, que se eleva como el humo del incienso en su presencia.



LA PALABRA

1ª: Sab. 6,12-16 | Salmo: 62
2ª: 1Tes. 4,13-17 | Evangelio: Mt. 25,1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Se parecerá el reino de los cielos a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuza de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!" Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: "Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas." Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis." Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: "Señor, señor, ábrenos." Pero él respondió: "Os lo aseguro: no os conozco." Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.»

Sabiduría para saber y saborear

DAMIÁN PICORNELL

Atención, preparados que vamos a hacer una foto! Se hace silencio. Posamos intentando mostrar nuestra mejor cara. Si no nos gusta cómo hemos salido repetimos la foto, queremos captar el momento lo mejor posible. Es una foto fija, una de las muchas que hacemos cada día. Imaginemos que queremos hacer una foto fija a nuestra sociedad actual. En muchos momentos se ha intentado, con sesudos "análisis de la realidad". Pero... tal vez ahora es más imposible que nunca obtener una foto fija de nuestro mundo. Los cambios de todo tipo —sociales, culturales, políticos económicos, etc.—, se agolpan velozmente, sin apenas tiempo para asimilarlos, todos bajo el gran paraguas de la globalización, de la secularización y de una tecnología cada vez más omnipresente. Es evidente que la pandemia que estamos atravesando ha pisado el acelerador en estos cambios y procesos. Todos tenemos la sensación cierta de que en apenas unos

meses la vida ha dado un giro rápido y nos ha cambiado para siempre. Ni el año 2020 ni el siglo XXI están siendo como habíamos previsto.

¿Cómo asimilar esta avalancha de cambios tan impactantes en nuestra vida personal, familiar y social? De poco servirá moverse solo en el plano de los *trending topics*, de las tendencias que se difunden en solo un minuto de video, una frase o una imagen. Tal vez nos ayudará un mejor conocimiento de las cosas, saber gestionar sanamente nuestras emociones o mejorar nuestras habilidades sociales. Sin embargo, esto no es suficiente. Hace falta algo más profundo

y duradero, como nos recuerdan las lecturas bíblicas de este domingo: sabiduría.

Sabiduría para saber lo que de verdad importa en la vida. Para discernir, distinguir lo que es pasajero, como el bienestar, la salud, los trabajos y afanes, éxitos y fracasos, y lo que permanece siempre: tanto bien recibido y dado gratuitamente, lo que nos realiza como personas, el compromiso activo por transformar este mundo a la medida de la voluntad de Dios, el amor incondicional de Dios Padre, el seguimiento de Jesús, la vida en el Espíritu. Sabiduría también para saborear la delicada y pacífica presencia de Dios en medio de este aparente caos.

Hoy celebramos la jornada de la Iglesia Diocesana, recordando que nuestra Diócesis no es ajena a estos rápidos cambios. Goza de menos relevancia pública, es algo más insignificante y pequeña, pero sigue en camino hacia donde el Espíritu la guía. Hoy más que nunca necesita de la verdadera sabiduría de todas las personas que formamos la Iglesia, porque como dice el lema de este año, "Somos lo que tú nos ayudas a ser".

FORMACIÓN DE LA COMUNIDAD

"La devoción a la Virgen de Los Llanos, patrona de Albacete"

Vicente Carrión

11 Noviembre
20.00 h

PARROQUIA DE LAS ANGIUSTIAS Y
SAN FELIPE NERI

